

Del vecindario tradicional a la periferia industrial de Bilbao al barrio de nuevo cuño de los sesenta

D. Juan Karlos Romera

La relación entre vivienda y población está atravesada por estructuras definidas de sociabilidad que operan en la transformación del espacio público. El análisis de esta compleja relación da como resultado diferentes modelos de ocupar un espacio y de habitarlo socialmente determinando diferentes entramados sociales y vecinales.

En esta comunicación se analizan dos de ellos: el vecindario tradicional de la periferia industrial de Bilbao que surge en la primera mitad del siglo XX, y el barrio de nuevo cuño que se crea en los años sesenta del siglo anterior. Para el primero tomamos como referencia el barrio bilbaíno de La Peña y para el segundo Santutxu. El enfoque ha sido transdisciplinar y las fuentes orales y la observación participante nuestras bases informativas, si no las únicas.

Bilboko ingurualde industrialeko auzo tradizioetatik hirurogeigarren hamarkadako molde berriko auzora

Etxebizitzaren eta bizilagunen arteko loturan espazio publikoa antzaldatzean eragina duten soziabilitate-egiturak daude. Lotura korapilatsu honen azterketaren ondorioz espazioa okupatzeko eta bertan bizitzeko zenbait eredu azaltzen dira gizarte eta auzo-sareak sortuz.

Komunikazio honetan horietako bi aztertzen dira: XX. mendearen hasieran Bilboko inguru industrialeko auzo tradizionalak eta aurreko mendeko hirurogeigarren hamarkadan sortutako molde berriko auzoak. Lehenengo kasuaren erreferentzia Bilboko Abusu auzoa dugu eta bigarrenarena Santutxu. Ikuspegi transdisciplinarra, ahozko iturriak eta parte hartuz behatzea dira gure informazioaren oinarriak, ia bakarrak.

From the Traditional Neighbourhood of Bilbao's Industrial Periphery to the New Type of District of the 1960s

The relationship between housing and population is traversed by defined structures of sociability that operate in the transformation of the public space. Analysis of this complex relationship results in different models of the occupation of space and of how it is socially inhabited, determining different social and neighbourhood frameworks.

This communication analyses two of these models: the traditional neighbourhood of the industrial periphery of Bilbao that arose in the first half of the XX century, and the new type of district created in the 1960s. Our reference for the former is the district of La Peña and for the latter Santutxu. We have employed a transdisciplinary approach and our bases of information have been principally oral sources and participatory observation.

*Aita eta Markaidari,
beren bihotz on eta
gizatasun zabalagatik*

1. Objeto de estudio

La relación entre vivienda y población está definida por *estructuras* demográficas, socioeconómicas, urbanísticas y de más tipos que actúan a modo como lo hacen las sólidas estructuras de coral. Sin embargo estas composiciones corallinas no son todo el arrecife.

Del mismo modo la relación entre vivienda y población está atravesada por un entramado de sociabilidad que junto a las estructuras (menos móviles pero no del todo estables) cooperan en la transformación del espacio público.

La realidad resultante es una microsociedad o *vecindario* que flota sobre las estructuras concretas, pero no es fruto directo de ellas sino de otra serie de factores: tamaño, cerrazón, y densidad de la red social, microflujos diarios, movilidad social y geográfica, construcción de identidad, memoria social y procesos de socialización: valores, normas, roles sociales, estrategias de socialización en general.

Todos estos factores configuran una *cultura social* de convivencia, un mundo simbólico compartido por los vecinos de un determinado núcleo de habitación y la construcción de un relato de vida coherente con la experiencia vivida, interpretado también bajo los esquemas culturales adquiridos en los procesos de socialización¹.

El análisis de esta compleja relación da como resultado diferentes modelos de ocupar un espacio y habitarlo socialmente determinando diferentes entramados sociales y vecinales.

La relación entre vivienda y población se ubica en un espacio y en un tiempo definidos por la contemporaneidad pero estos vecindarios toman formas bastante estables a partir de la segunda generación que las hace susceptibles al análisis histórico.

Nuestro objeto de estudio son dos de estas formaciones vecinales paradigmáticas: las dos ubicadas en el siglo XX, las dos son barrios de Bilbao, las dos son realidades enmarcadas en el crecimiento industrial de Bizkaia, surgidas en

¹ Georg Simmel habla de la socialización como la forma que se realiza de incontables maneras diferentes en las que va creciendo la unión de los individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que empujan casualmente o arrastran teleológicamente y que se realizan dentro de esta unión. Simmel, Georg. *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona. Gedisa 2002 pp. 78-79.

épocas de agitación social y que responden a una misma clasificación inicial que hemos denominado *vecindarios de nueva frontera* sin que exista relación causa-consecuencia entre ellos si bien son contiguos en el tiempo.

2. Trabajo de campo y metodología seguida

En esta comunicación se analizan dos de ellos: el vecindario de la periferia industrial de Bilbao que surge en las primeras décadas del siglo XX y el barrio de nuevo que se crea en los años sesenta del siglo XX.

Para el primero tomamos como referencia el barrio bilbaíno de *La Peña* y para el segundo *Santutxu*.

Conformes con el paradigma de inferencias indiciales² propuesto por Ginzburg para la Historia, así como con el papel designado a la interpretación a la hora de analizar los elementos culturales que dotan de significación a la acción humana tanto individual como colectiva hemos optado por realizar un trabajo de campo documentándonos con fuentes de carácter oral así como por la "observación participante" de demostrada eficacia en los estudios antropológicos, semióticos y microsociológicos.

Este trabajo es una aproximación explicativa y de ninguna manera agota la investigación que el tema requiere. Nuestro esfuerzo ha ido dirigido a buscar *indicadores significativos* de la comunidad vecinal para validar nuestra hipótesis inicial: *El vecindario de nueva frontera es una construcción social nueva resultante de los procesos de socialización comunal que convergen en un espacio y tiempo concretos y que se expresa mediante un imaginario común que confiere a sus miembros la cualidad de agregado social de carácter semiorganizado y una identidad propia.*

La metodología con fuentes orales nos ha ofrecido las claves para la interpretación del desarrollo cotidiano de la sociabilidad en los contextos estudiados.

La *percepción* es de índole personal y la *memoria* selectiva desde el punto que la información ha perdurado en el informante como relevante. Sin duda el testimonio oral es parcial y subjetivo y en cierta forma inexacto pero es la puerta de acceso a la forma como se imagina a sí misma una colectividad.

3. Marco teórico

Hemos construido el andamiaje conceptual para este trabajo ayudados por algunas propuestas de la antropología social inglesa sobre todo de Elizabeth

² Para Ginzburg el conocimiento histórico es como el del médico, indirecto, indicial y conjetural, en *Mito, emblemas, indicios*. Barcelona. Gedisa, 1999, pp. 146-147-148-149.

Bott y su concepto de *red social*. Su aplicación para las sociedades occidentales ha supuesto a nuestro modo de ver, un arma conceptual tan valiosa como los *vínculos de parentesco* en las sociedades primitivas. El *vecindario* como *agregado social semiorganizado* pues no llega a constituirse como *grupo social* adquiere unas características conforme al *tamaño*, *trabazón* y *densidad* de las redes sociales de los vecinos-as. Y éstas están, influenciadas por la *movilidad geográfica*, *económica* y *social* de sus miembros, además de otros factores que analizaremos más adelante.

Pero el vecindario no es una comunidad imaginada sino un colectivo real y por tanto participa de ciertos rasgos grupales que la *psicología social* ayuda a aclarar. En este sentido las investigaciones de *J. C. Turner* nos han sido de una ayuda valiosa. Las relaciones dentro del *endogrupo* y de éste con el *exogrupo* crea una dinámica viva de sociabilidad que no podemos obviar. Turner va más lejos al afirmar “Para la pertenencia grupal lo decisivo no son las relaciones y las actitudes sociales del individuo hacia los otros sino como se percibe y se define a sí mismo” En todo caso el vecindario es un semigrupo abierto y no organizado que denominamos *agregado social*.

Sin embargo un vecindario es una construcción social no voluntaria³ y como tal generadora de *sociabilidad*. Los trabajos de *Georg Simmel*, *Erving Goffman*, *Isaac Joseph*, *Manuel Delgado* y demás aportaciones desde los terrenos de la sociología del conocimiento, la microsociología y antropología urbana han sido tomadas en cuenta.

Pero toda construcción social configura un sistema sociocultural, una *semiosfera*, en palabras de *Y. M. Lotman*⁴ que explicaría tanto las permanencias como los cambios dentro del sistema. De la misma forma configuran universos dotados de cierta identidad y memoria lo que *C. Geertz* denomina *cultura* o estructura de significación. La cultura es además activa y pública y configura un *sistema de información y comunicación* que la capacita para moverse tanto dentro de la estabilidad como del cambio.

³ Habría que excluir aquí ciertos tipos de vecindarios que responden a planes previos de formación como las comunas hippys, los okupas, reservas indias, poblamientos de nueva carta o de colonos, neorrurales, ghettos, etc.

⁴ Y.M. Lotman habla así del espacio semiótico: “Uno de los fundamentos de la semiosfera es su heterogeneidad sobre el eje temporal coexisten subsistemas, diferentes velocidades. El espacio semiótico se halla colmado de fragmentos de variadas estructuras”. Lotman Y.M. *Cultura y explosión*. Barcelona. Gedisa.1999

4. El vecindario tradicional de Bilbao

Denominamos vecindario tradicional de Bilbao al anterior a la *industrialización*. Por supuesto que la Villa⁵ había experimentado cambios en sus formas de habitar el espacio urbano y social. Por ejemplo la edificación regular fuera del recinto de la Villa se abrió en el siglo XVIII en el arrabal de Bilbao la Vieja y Bilbao siempre había contado con los pequeños poblados de Buya, Orcecauco, Beteluri y Seberetxe de características rurales aún siendo regidos por las Ordenanzas Municipales y no por el Fuero de Vizcaya. Sin embargo la población vivía hacinada en un recinto que ya se mostró insuficiente siglos atrás.

La población de las Siete Calles y extensión de éstas habitaba el espacio urbano según un modelo que podemos llamar *tradicional urbano* y que aún con ciertas semejanzas con el vecindario tradicional de los núcleos urbanos de las otras villas vizcaínas muestra importantes diferencias, como la gran cantidad de población flotante de la Villa o el movimiento ascendente de la población residente, muy importante a partir del siglo XIX.

Este vecindario tradicional urbano reunía a los diferentes estamentos bajo el mismo recinto urbano pues sólo en los comienzos de la industrialización abandonará la población obrera el alojamiento en buhardillas y sotobancos desplazándose a la periferia. Al mismo tiempo la mano de obra de origen emigrante se dirigirá hacia estos nuevos barrios obreros, donde se instalarían pequeñas industrias, talleres y explotaciones mineras capitalistas por la falta de espacio en el núcleo urbano⁶.

El vecindario tradicional responde a un modelo de sociabilidad antigua definido por un espacio social de vivienda, calle, iglesia, mercado, puerto y plaza pública.

Los vínculos de parentesco se extendían por toda la Villa y el movimiento en la escala social era nulo. La comunidad de pertenencia y convivencia no se sentía amenazada anclada en la sociedad estamental mientras la Beneficiencia encauzaba los problemas sociales más perentorios.

⁵ Teofilo Guiard Larrauri cronista bilbaíno cuenta como la Villa tiene cierta expansión al otro lado de San Antón, en el arrabal de Bilbao la Vieja siguiendo por la calle de San Francisco, carretera entonces para Balmaseda y eje de los caminos de la Villa para las Encartaciones. Véase Compendio de la historia de Bilbao. Bilbao. Gran Enciclopedia Vasca 1974 en reproducción facsimil editada por la Caja de Ahorros de Bilbao. 1978.

⁶ El ingeniero don Amado de Lázaro en la Memoria complementaria del proyecto del Ensanche estimaba la necesidad del Ensanche por el cuadro del estado en que se hallaba el vecindario por escasez de habitaciones, falta de almacenes comerciales y de talleres industriales y pésimo acondicionamiento de las viviendas para obreros, careciendo sus habitaciones hasta del espacio suficiente para el reposo de cada día.

El tiempo de trabajo iba más acompañado con la vida y las ordenanzas gremiales regulaban todos los aspectos de aprendizaje y desarrollo del trabajo.

Unamuno en su libro “Paz en la guerra” dibuja con gran maestría el entramado de sociabilidad del aún Bilbao pre-industrial entre los Iturriondo y Zabaldide. Una sociabilidad marcada por redes⁷ sociales de tamaño limitado, bastante trabadas y muy densas de forma que los vecinos son los parientes y amigos, y muchas veces también sus compañeros de trabajo.

Pero todo esto iba a cambiar con la industrialización y la ubicación separada de zonas burguesas, sobre todo en el Ensanche y Huertas de la Villa y el surgimiento de barrios obreros en la periferia industrial como

Bolueta, La Peña, Urazurrutia.

Gracias a la *agitación social* de finales del siglo XIX y principios del XX surgieron nuevas formas de habitar el espacio y de imaginarse a sí misma una colectividad.

5. El vecindario de la periferia industrial de Bilbao

5.1. *El vecindario obrero de la periferia industrial de Bilbao es una forma de habitar el territorio de características de frontera.*

Ciertamente un concepto no puede nacer fuera de su cultura. Entendemos por frontera la génesis de un vecindario a partir de condiciones nuevas que no se han producido con anterioridad, si bien puede contar con elementos parciales de cuño antiguo pero que interaccionan en un marco nuevo.

En primer lugar, cuenta con una *población de diferente procedencia geográfica* fruto de los movimientos migratorios de población rural a las zonas en proceso de industrialización. La lejanía de estas capas de población de su lugar de origen contribuye a la desvinculación de las redes de parentesco, aunque no totalmente, pues se retorna al pueblo de nacimiento de visita cuando las circunstancias lo permiten. En su lugar la red social se orienta hacia los vecinos que llegan a sustituir, en gran parte, los lazos de parentesco, al menos a un nivel cotidiano.

En segundo lugar *se ocupa un espacio no habitado con anterioridad*, al menos de esa forma.

⁷ Tomamos el concepto de red social de Elizabeth Bott como una configuración social en la que algunas, no todas, de las unidades externas que la componen mantienen relaciones entre sí. Las unidades externas no forman un todo social más amplio. No se encuentran enmarcadas por un límite común. Bott, Elizabeth. *Familia y red social*. Madrid Taurus. 1990

Cuando la población es pionera en la constitución de un entorno de sociabilidad, la raigambre del relato identitario aumenta considerablemente. No hay una memoria del lugar construida sino que surgirá como tradición contada de primera a segunda generación, dando forma a una comunidad de pertenencia, es decir, se habitan espacios de socialización que luego serán los lugares de la memoria.

En tercer lugar los habitantes del barrio son en su mayoría *gente joven* que siguiendo el procedimiento de cadenas migratorias acude con el apoyo de un familiar ya asentado en los alrededores. La emigración es un fenómeno, aunque no siempre, de juventud porque exige energía y riesgo.

En cuarto lugar se concentra en el barrio población casi exclusivamente *obrero* que trabaja en las minas de los montes adyacentes, en talleres y fábricas del barrio. Surge así una sociabilidad obrera, donde cada encuentro con los compañeros genera actitudes y valores a la vez que redes de solidaridad importantes. La agitación ideológica dirigida a la clase trabajadora dotará a ésta de una tradición de lucha inusual en el vecindario tradicional urbano. Una informante nos relata así el ambiente:

Yo tenía unas amigas inseparables de la infancia, su padre era ferroviario en la estación de Atxuri, de los Vascongados, y entonces, malo, porque tenía muchos hijos y un sueldo pequeño. Y tenía otra amiga que su padre estaba un poco mejor, hacía zapatos a medida, y los padres de otros trabajaban en la mina, o sea que todos de obreros. En La Peña había fábricas interesantes, a pesar de ser pequeño, pues había la fábrica de clavos, que llamaban Barbier, que era de clavos y hacían clavos y todas esas cosas. Luego, estaba Los Tejidos, que hacían sacos y eso. Luego estaba cognac Barbier, también Galvanizados, y había otra de electrodos, que hacían electrodos, eso era taller pequeño, pero la fábrica Barbier, tuvo hasta mil y pico personas. Tocaban el cuerno, a las doce, cuando salían. Habría más de mil personas y tenía un almacén para mujeres, y luego la fábrica que manejaban con las máquinas grandes. Entonces yo vivía enfrente, enfrente, enfrente y había mucho trabajo y venía gente de Bolueta, la Campa el Muerto, Bilbao la Veija, ... y estas fábricas que había en el barrio, que para ser un barrio tan pequeño tenía futuro.

5.2. A la vez que el vecindario obrero industrial se opone a los otros poblamientos adyacentes es definido también por éstos

Junto a las fábricas y viviendas obreras se esparcían por el territorio caseríos y población rural de características distintas en Buia, Seberetxe, Beteluri, etc. Esta población más vinculada a las faenas agrícolas y ganaderas desarrolló un

entorno de sociabilidad más unido a la familia y un ritmo de trabajo diferente al taller, la mina o la fábrica.

Sin embargo ambas poblaciones interactúan aún con substratos culturales diferentes: empleo del euskara, de ideología más nacionalista y con redes sociales más cerradas que la del vecindario obrero. La compra de la leche, la realización de la colada en el río, el paso por la barbería o la misa dominical creó un entorno comunicativo entre ambas comunidades.

También se podían ver, aunque menos, a miembros de otras clases sociales como los gerentes de las fábricas y encargados importantes.

El agregado social resultante no se limitaba a sus contactos locales sino que existía un flujo de mujeres sobre todo que se desplazaba a Bilbao a casas de clase media para realizar tareas domésticas.

Por eso el barrio obrero de la periferia industrial no es un ghetto al uso sino que responde más a esa idea de C. Ginzburg⁸ de circularidad, de influencia recíproca entre cultura subalterna y cultura hegemónica.

5.3. El vecindario obrero industrial cuenta con redes sociales semitrabadas que construyen su entramado de sociabilidad

La permanencia en el barrio durante dos y tres generaciones nos permite hablar del barrio obrero como ente de cierta consistencia.

Las relaciones diarias ente el vecindario hacen florecer unos lazos entre vecinos comparables a los vínculos familiares.

Cuando la gente abandona el barrio por alguna razón sigue manteniendo contacto con los vecinos y en cierta forma no se desvincula de esta comunidad de pertenencia.

Al coincidir de forma densa vecinos, amigos y compañeros de trabajo se crean lazos vecinales muy fuertes, más aún, yo diría que el barrio obrero genera gran número de amigos entre sus pobladores.

Esta sociabilidad “in situ” tiene como escenario la vivienda, la escalera, la calle, la tienda, la iglesia, la barbería, la taberna, el lugar de trabajo, es decir, lugares idóneos para la conversación, lugares de encuentro, de relación social y circulación de ideas.

El tranvía unía el barrio con las Siete Calles y se convirtió en un lugar social por excelencia donde jóvenes de diferentes puntos enlazaban y se conocían.

⁸ Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos*. Barcelona. Península.2001.

No se percibe en el relato de los vecinos una reivindicación del barrio como algo ajeno a Bilbao sino siempre de manera complementaria. Endogrupo y exogrupo además de un espacio geográfico próximo comparten un tiempo común.

La periferia inmediata conoce el centro y comparte fragmentos culturales con él: moda, información, entorno geográfico más o menos próximo⁹ y este compartir le dota de una identidad propia.

5.4. *El vecindario obrero de la periferia industrial es una semiosfera configuradora de memoria e identidad*

Llegados a este punto debemos aclarar que el mundo simbólico compartido por los vecinos de un determinado núcleo de habitación adquiere aquí un sentido de *cultura social*, y si bien no descartamos trabajos de antropología social aplicada a las sociedades primitivas nuestro análisis se dirige a los subsistemas contemporáneos. Por lo tanto nuestro concepto de cultura social está desprovisto de esa idea de ancestralidad, y viene a representar una estructura mental construida socialmente.

El vecindario obrero de la periferia industrial es espacio mental por haberlo sido real, y que naturalmente existe en los padres con un relieve inasequible ya para los hijos. Espacio en fin interior, por verificar la realidad anterior de ese mundo¹⁰.

Sin embargo cuando el proceso de socialización en infancia y juventud se puede dar por concluido, los miembros socializados en unos valores, normas e ideas tienden a la conservación de esa estructura mental y ejercen un papel transmisor sobre los miembros más jóvenes en proceso de socialización.

En este sentido podemos decir que a coyunturas presentes siempre les alcanza el pasado de la estructura mental transmitida o heredada socialmente, si bien es permanentemente tocada por el complejo entramado de la sociabilidad presente, pudiendo protagonizar el cambio proponiéndolo, materializándolo o incluso soñándolo.

La memoria heredada es pues formadora de identidad, lo mismo que lo es la sociabilidad contemporánea. La memoria de un vecindario oscila entre la

⁹ Ginzburg dice al respecto: "(...) de la cultura de su época y de su propia clase no escapaba nadie sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación". Ginzburg, C. *El queso y los gusanos*. Barcelona. Península. 2001, p. 21.

¹⁰ Según palabras de Luis Izquierdo en Babelia, suplemento cultural de El País, en referencia a la comunidad del ostjüdish del judío oriental, un mundo que cohesionaba a sus miembros por el yidish y la estrecha relación entre sus componentes.

memoria social y la *memoria colectiva* de grupo¹¹. La memoria social si tiene un protagonista es la *comunidad cultural* es decir, el mundo corriente en que vivimos formado por los datos empíricos sensoriales y los conceptos cotidianos. La memoria social es una lenta acumulación colectiva y espontánea de todo lo que una comunidad cultural ha podido vivir en común. La memoria colectiva está ubicada en las vivencias de un grupo social. Ambas son portadoras de *memorias particulares o biográficas*. La colectividad de la red social en el barrio periférico industrial es de alto grado y los lazos sociales tienden a mantenerse en un campo identitario de cierta homogeneidad presidido por un imaginario común: cultura obrera, circuitos de “txikiteo” estrictamente masculino en las Siete Calles, los hombres poco dados a visitar la Iglesia, hinchas del Athletic y del fútbol local, “bilbainadas”, lectura de la prensa a diario, humor bilbaíno y una forma de ser, que podemos denominar bochera y todo un código de comportamiento que por razones de espacio no podemos profundizar en él, pero caracterizado por roles conyugales separados y una perspectiva de la vida basada en el trabajo y el esfuerzo.

6. El barrio de nuevo cuño de los años sesenta del siglo XX

Ha sido un lugar común denominar a los barrios de nueva formación de la década de los sesenta barrios dormitorio, meros lugares de tránsito donde apenas existe un entramado para la sociabilidad. Sin embargo en este trabajo veremos demostrar todos lo contrario: son los barrios de nuevo cuño de los años sesenta del siglo XX los auténticos generadores de un espacio de sociabilidad nuevo y pujante.

6.1. *El barrio de nuevo cuño¹² de los sesenta de Bilbao es también una forma de habitar el territorio de características de frontera*

Los barrios surgen en la década de los 60, en lo que podemos llamar “terreno de nadie” sobre terrenos periféricos del núcleo urbano en un paisaje de transición entre lo rural y urbano. Todavía perviven conventos, ermitas, huertas, viejas fábricas y caseríos cerca de las primeras edificaciones de altura.

¹¹ Véase la comunicación del autor para las VII Jornadas “Historia y Fuentes Orales. Memoria e Identidades”, Romera Nielfa, J.C., “Cultura Política. Concepto, génesis y desarrollo”, Ávila, de próxima edición.

¹² Parte de este capítulo está basado en el trabajo de investigación del curso de doctorado del autor inédito hasta el momento, Romera Nielfa J.C., “Estructura de la sociabilidad en la Transición española en Bizkaia. Aproximación desde el marco urbano”. Leioa, UPV, Departamento de Historia Contemporánea, 1997.

El paisaje¹³ antiguo no ha sido del todo borrado: árboles, trozos de camino y áreas recreativas de viejo cuño (txakolis y frontones) alternan con los barrizales, descampados y tapiados de nuevas construcciones y edificaciones.

Lo heterogéneo de este paisaje semiurbano es correspondido por un tejido social de procedencia diversa.

- Población autóctona que se ha movilizizado del pueblo a la ciudad. Generalmente son parejas jóvenes de recién casados, que acceden por primera vez a vivienda propia.

Sería interesante investigar en profundidad las razones de elección de la nueva residencia, ya que el precio y la calidad de éstas no son las únicas razones. La gente se desplaza dentro de la ciudad, o del pueblo a la ciudad siguiendo referencias concretas, guiados por el consejo de familiares asentados en ese barrio o por ser zona no especialmente ajena a la experiencia del individuo.

- Población inmigrante procedente de otras provincias vascas u otras regiones españolas. Las redes de parentesco también son indicadores significativos de la elección de residencia, a la vez que el lugar donde se ubica el puesto de trabajo.

Un estudio de las estrategias de emigración utilizadas por los inmigrantes pueden aclarar cómo se decide la ubicación del asentamiento definitivo en una población.

- Población de la zona expropiada, antiguos habitantes de los caseríos de la zona periférica. Es gente del lugar, un lugar en constante transformación.

La creación de un nuevo vecindario es siempre una oportunidad para el cambio y una fragmentación de la tradición. Son lugares sin tradición desde el momento que sus pobladores comienzan la creación de un entramado de sociabilidad desde cero. La integración no se plantea como tal desde el momento en que todos son nuevos en la estructura de convivencia. Las redes sociales de los pobladores, se amplían al colectivo vecinal, creando un espacio social nuevo que también se ajusta a las características de frontera. Es la nueva frontera en lugar privilegiado para la creación de una cultura urbana específica y original, una puerta abierta al futuro.

La estructura familiar es nuclear, con una media de tres hijos por pareja y, ocasionalmente, convive en el núcleo familiar el abuelo/a.

¹³ Permanece la toponimia del lugar o voces populares para designar los sitios y lugares: el Palacio Encantado, Fábrica de Pianos, la Casa de los Curas de Begoña, San Francisquito, la Campa el Muerto...

Aun en el caso de los inmigrantes, se crea una circulación entre familiares asentados en la zona o conocidos de la misma procedencia

6.2. El vecindario obrero vertical convive con las casas de fábrica, Casas Baratas, poblamiento de caserío de la zona e infravivienda

El desarrollismo de los años 60 del siglo pasado concentró a la población en barrios no estrictamente obreros, pues la movilidad social de la época hacía posible ocupaciones de clase media baja compuesta por cuadros medios de las empresas. Aun así la población obrera era mayoritaria y se dispuso de diferentes formas dentro del mismo barrio. Por una parte quedan las casas que el cooperativismo anterior al franquismo había edificado. Sólo un núcleo de referencia veterano del territorio cambiante y en ellos asistimos a una sociabilidad más del estilo del barrio periférico industrial antes estudiado, que para entonces cuenta ya con cierta tradición.

Junto a él se levantan los grandes bloques verticales, que son la formación pionera de la época, junto a las casas de fábrica tipo bloque.

En los alrededores aún se ven caseríos y casas construidas por sus habitantes, que van a interactuar con el resto.

Por último, la infravivienda, las chabolas y los carros de los gitanos, que solían buscar el refugio del arco de un puente para vivir, complementan este mosaico de agitación y cambio en la forma de habitar un territorio.

6.3. Los microflujos cotidianos a través del espacio público cercano constituyen el ritmo de la sociabilidad del barrio

Los microflujos son de carácter cíclico, orientados por una rutina horaria que propicia el encuentro y, por lo tanto, genera sociabilidad. Podemos mencionar como los más significativos:

- La entrada y salida de la fábrica, y el espacio social creado entre la casa y el lugar de trabajo: la calle.
- Los circuitos de compras diarias, transitados por las amas de casa en general, llegándose a crear una tradición de compra, de elección de puestos y establecimientos de forma permanente.
- Idas y venidas de los escolares de la escuela o colegio.
- Circuitos de poteo vespertino de cuadrilla tradicional o de grupos de actividades (gau-eskola, danza, comisiones de asociaciones de vecinos, anti-nucleares, etc.), y el espacio social creado en torno a las degustaciones de café.

- Otros microflujos como los dominicales a la catequesis infantil, la asistencia a misa por una parte de la población, salidas juveniles al monte, visitas a familiares asentados en la misma población, etc.

Los microflujos corren paralelos a la paulatina pero constante dotación de servicios en los barrios.

6.4. *La percepción de la realidad está influenciada por la mentalidad basada y surgida en el entorno inmediato*

La cultura social que surge en el barrio de los sesenta no se organiza ya en torno a la casa obrera. La escalera sigue siendo un lugar de encuentro, más aún si tenemos en cuenta que las casas que disponían de ascensor éste no era desensor. Las mismas dimensiones del nuevo barrio con sus conjuntos de casas (Tabacalera, Iturriaga, casas de Echevarría, Azurleku, Casas Baratas de la Unión Begoñesa, Sagarminaga, etc.) exigía núcleos de encuentro más generales, lugares de sociabilidad de carácter menos espontáneo pero que aportarán a los vecinos cohesión y unidad, y también con el tiempo una identidad propia. Un informante dice al respecto:

Me considero de Santutxu totalmente, como los adoquines que hay en Juan de la Cosa. Sí, yo nací en Santutxu y por suerte o por desgracia llevo muy marcado el carácter ese de barrio frente a Bilbao centro, y otro tipo de cosa, ¿no? O sea, aunque he vivido fuera de Bizkaia, incluso llevo años viviendo fuera del barrio, mi vida social y mis relaciones giran siempre en torno a Santutxu.

La identidad social¹⁴ consiste en que los individuos tienen cierta conciencia colectiva de sí mismos como identidad social diferenciada. Tienen a percibirse y definirse con un “nosotros”, a compartir cierta identidad común. Los periodos de cambio coinciden con variaciones coyunturales de las estructuras sociales y económicas, y sacuden las mentalidades posibilitando el cambio. Sin embargo, la importancia de los procesos de sociabilización en la infancia-juventud es innegable.

7. Conclusiones

La extensión limitada de esta comunicación apenas da lugar a establecer unas conclusiones provisionales. Tampoco ha sido posible exponer un número considerable de testimonios orales, ni presentar más datos empíricos. Aun así, una idea

¹⁴ No se trata del encuentro entre extraños de la sociedad metropolitana donde el anonimato genera una sociabilidad de otro cuño. Ved Delgado, Manuel : *El animal público*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 49; y Joseph, Isaac: *Irving Goffman y la microsociología*, Barcelona, Gedisa, 1999, p.p. 17-27.

importante planea sobre este trabajo, y es que Bilbao ha contado durante el siglo XX con comunidades urbanas originadas en su suelo y creadas por una población mixta. Comunidades urbanas que difieren del vecindario tradicional, pero que se han mostrado estables a lo largo del tiempo. Tal es así que ya cuentan con cierta tradición e identidad bilbaína. Por ser realidades de nueva convivencia, nos permiten el empleo del término “vecindarios de nueva frontera”.

El vecindario de la periferia industrial de Bilbao ofrece un entramado de sociabilidad basado en redes sociales muy trabadas entre los vecinos, que son a la vez amigos y compañeros de trabajo, viniendo a sustituir los lazos vecinales a los vínculos de parentesco, poco frecuentes en el vecindario por ser de nueva frontera. Estos vínculos dotan de cohesión a la comunidad y, en contra de lo que se ha creído, cuentan con un marco solidario anterior a las grandes necesidades (huelgas obreras, Guerra Civil, el hambre, la tuberculosis, etc.), que no harán más que activar la alarma para que las redes de solidaridad, previamente existentes, se pongan a funcionar.

Es, por lo tanto, *la colectividad* entre los vecinos una unidad muy funcional para el análisis de estos agregados sociales, incluso por encima del *tipo de vivienda* o *régimen de ocupación* de ésta (de propiedad privada, alquiler privado, alquiler municipal o de alguna identidad económico-social, “vivir de habitación”, “vivir de vecinos”,...). Ni siquiera el golpe mortal que supuso la *Guerra Civil* ni los bombardeos sobre Bilbao lograrán este sólido entramado, aun tras la desaparición física de algunos vecinos, la emigración de otros y la ocupación de viviendas por vecinos del bando nacional tras la caída de Bilbao.

Sin duda, *la fuerza de la contemporaneidad* es poderosa, pero el vecindario obrero de la periferia industrial asume los cambios de vestimenta, de música, de tecnología, de usos y modas, pero manteniendo inamovible su sólida estructura de relación social. En este sentido será la *omisión en la transmisión* o *la fractura del relato familiar vecinal* la que hará más mella en la progresiva pérdida de cohesión a partir de los años 70. Los ataques más fuertes hacia el endogrupo son los surgidos en el seno de éste. Así todo, la cultura social que esta colectividad vecinal elaboró permanece como elemento aglutinador de colectivos menores y dispersos, pero portadores de una identidad bilbaína.

El vecindario de nuevo cuño se muestra menos cohesionado por las relaciones de tú a tú, pero crea una sociabilidad nueva en torno a los *microflujos diarios*, muy característicos de la barriada, y el *asociacionismo vecinal reivindicativo*. Las respuestas comunales dependen no sólo de los problemas que tienen delante, sino también de las opciones viables que existen en esa época. En este sentido el latir del barrio, como corresponde a una época de agitación social y de juventud de sus moradores, va a centrarse en la organización popular con prioridad del tema urbanístico, que dotará de identidad al barrio, empezando por la identidad de lucha.

La cultura social del barrio de los 60 va a estar más jerarquizada que la del barrio periférico y más expuesta a la fractura.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES ORALES

- AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba *Iraultza industrial a abiatu ezinik* 1ª ed. Donostia. Gaiak Argitaldaria. 1993 pp 101-159.
- ALONSO DAVILA, I. "La fuente oral instrumento privilegiado para el estudio de las redes sociales. El casco antiguo de Alicante en la Postguerra española. En *Jornadas: Historia y fuentes orales*. 1ª ed. Avila. José Manuel Trujillano Sánchez (ed.) Abril 1992 pp 181-191.
- BOTT, Elizabeth *Familia y red social*. 1ª ed. Madrid. Taurus. 1990.
- DELGADO, Manuel. *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos* 4ª ed. Barcelona. Editorial Anagrama. 1999.
- GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. 1ª ed. Barcelona. Ediciones Península. 2001 pp.9-28, 206-216.
- GINZBURG, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. 1ª ed. Barcelona. Editorial Gedisa. 1999 pp. 138-176.
- HERNANDO, Javier. *Arquitectura en España 1770-1900*. 1ª ed. Madrid. Ediciones Catedra. 1989 pp.371-384.
- IBAÑEZ ORTEGA, Norberto. "El cooperativismo en Vizcaya (1923-36): un marco teórico y práctico de sociabilidad". En *Vasconia* nº 29. Donostia. Eusko Ikaskuntza. 1999. pp.67-90.
- LLONA, Miren *Entre señorita y garçon. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*. 1ª ed. Málaga. Universidad de Málaga. 2002.
- JOSEPH, Isaac. *Erving Goffman y la microsociología*. 1ª ed. Barcelona. Editorial Gedisa. 1999.
- MONTERO, Manuel. *La construcción del País Vasco contemporáneo*. 1ª ed. Donostia. Editorial Txertoa. 1993. pp. 127-148.
- SIMMEL, Georg. *Cuestiones fundamentales de sociología*. 1ª ed. Barcelona. Editorial Gedisa. 2002. pp.77-99.
- ARTÍCULOS VARIOS DEL PERIÓDICO "BILBAO", "BABELIA", (SUPLEMENTO CULTURAL DE "EL PAÍS") E HISTORIA ANTROPOLOGIA Y FUENTES ORALES Nº 25.2001.
- FUENTES ORALES: Testimonios orales de informantes que han vivido en La Peña y Santutxu.